

Centro de Estudios de Historia Política  
Escuela de Política y Gobierno  
Universidad Nacional de San Martín

JORNADA ACADÉMICA:  
***PARTIDOS ARMADOS EN LA ARGENTINA DE LOS SETENTA.***  
Viernes 27 de abril de 2007

## PARTIDOS EN ARMAS: LAS TENSIONES ENTRE LA LOGICA CONTESTARIA Y LA OBEDIENCIA DEBIDA

Maria Matilde Ollier

Escuela de Política y Gobierno

UNSAM

### I.- DELIMITACIÓN DEL TEMA

Los estudios sobre la violencia política de las décadas del 60 y 70 se ajustan a dos perspectivas: aquellos que examinan la izquierda revolucionaria (de ahora en más IR) y los que abordan el tema de la “memoria”, centrados en las víctimas del terrorismo de estado.<sup>1</sup> Esta ponencia pertenece al primer conjunto y forma parte de una investigación más amplia de la cual voy a recortar aquí, como objeto de estudio, a los partidos armados, aún cuando, en ciertas ocasiones, apelo al testimonio de activistas de otros grupos que lejos de desviarme del argumento central lo refuerzan.<sup>2</sup>

Antes de comenzar, quisiera hacer una reflexión en relación a los dos enfoques mencionados. En ambos, periodistas, testigos y

---

<sup>1</sup> La IR comprende los grupos, tanto peronistas como no peronistas, que creían en la revolución violenta como forma de cambio social e incluyen al proletariado o al pueblo como agente clave de esa transformación.

<sup>2</sup> Resultados parciales fueron publicados en 1998 y en 2000. Un resultado amplio de la investigación: 1998<sup>a</sup>.

protagonistas, suman sus voces a las que provienen del ámbito académico, conformando una larga lista de publicaciones.<sup>3</sup> Aunque se tratan de conjuntos bibliográficos diferenciados, uno y otro enfrentan a muchos investigadores con un problema ético-político: los integrantes de la IR fueron las víctimas centrales del terrorismo de estado. Este hecho ha teñido con una supuesta incompatibilidad los enfoques hacia ese pasado; así extraer conclusiones negativas sobre la IR significa promover posiciones favorables al terrorismo de estado.

Creo, en cambio, que es posible realizar un análisis crítico sobre el asesinato de Aramburu y, al mismo tiempo, objetar la teoría de los dos demonios. De lo contrario el pasado militante quedaría exento del examen histórico, con lo cual no sólo estaríamos impedidos de producir conocimiento, sino que nos veríamos sometidos a un claro chantaje que supone la complacencia tanto con hechos y situaciones desconocedores del valor de la vida, de los afectos, de la justicia (para nombrar algunos) como con esquemas ideológicos totalitarios. De ahí que explicar el despliegue de la IR en el contexto de la dinámica y de la cultura política argentina (Ollier: 1989/2005) no significa justificar. Más todavía, como aquí se sugiere, haber llevado la lucha armada hasta sus últimas consecuencias constituyó un error ético y político que condujo al exterminio de miles de activistas. Aun cuando resulta difícil probar qué capacidad de proteger a sus integrantes poseía la IR si hubiese optado por el repliegue y el exilio, ante la represión creciente del gobierno peronista y el terrorismo de estado, es evidente que de hacerlo hubiera salvado muchas vidas.<sup>4</sup> Esa equivocación no fue producto

---

<sup>3</sup> Desde el periodismo aún resultan útiles, incluso por las (auto) críticas que pueden deducirse de ellos, algunos ya clásicos, Giussani (1984) y Bonasso (1984), otros posteriores, Seoane (1992) y los más recientes (Anguita y Caparros (2001). Una importante producción académica, en forma de ensayo o de investigación, a dado lugar a textos cuyos autores provienen de las más diversas disciplinas, y cuyo análisis demandaría otra ponencia: Gillespie (1990), Moyano (1995), Vezzetti (2002), Calveiro (2005), Lanusse (2005), Sarlo (2003 y 2005), la colección que dirige Jelín (2002-2006), Ollier (1986, 1989/2005). Altamirano (1996) analiza el film *Cazadores de Utopías*.

<sup>4</sup> En el caso de Montoneros, Giussani (1984, 101-103) refiere a sus aristocratizantes criterios de seguridad aplicados cuando la organización ordenó la afiliación al Partido Auténtico, en 1974. Los militantes lograron afiliarse a 80.000 simpatizantes para conseguir la personería legal, afiliación que excluía a ellos. Así concluye Giussani cómo de “los padrones del PA emergió buena parte de los cadáveres arrojados a zanjones y baldíos por la Triple A”, cuando Montoneros luego de esa afiliación lleva a cabo el asalto al cuartel de Formosa.

de la ignorancia de sus jefes, en tanto los partidos armados encerraban en su interior voces críticas que reiteradamente se negaron a escuchar.

Esta ponencia pone en un primer plano, junto a la voz oficial de ERP y Montoneros, esas otras voces, intentando probar la existencia de una lógica contestataria, tanto de pensamiento como de acción, que anidaba en la IR. Define, entonces, como lógica contestataria a una corriente subyacente e inorgánica, dispersa e individual de pensamientos y de sentimientos, impugnadores de ciertas acciones y argumentos de la lógica oficial, que portaban los miembros de la IR. No expresada en forma organizada, aunque a veces podía hacerlo, esa lógica constituía una oposición silenciosa a órdenes y propuestas no compartidas, conformando una suerte de resistencia a las directrices que “bajaban” de la conducción. En tensión con la lógica impuesta, la lógica contestataria comenzó a expresarse luego de la masacre de Ezeiza, (cuando los grupos incrementaron el número de adherentes) y permitió la supervivencia de muchos de sus miembros.

Remitir a dos lógicas no significa que los activistas participaban de manera exclusiva en una o en otra. Ambas podían encarnarse en un mismo militante, quien alternaba, según las situaciones, entre el oficialismo y la oposición, o formaba parte de una y luego pasaba a hacerlo de otra, con lo cual una tensión casi permanente asaltaba a varios integrantes. Dado que la lógica contestataria se torna visible en la conflictividad con que muchos participantes vivían su militancia (Ollier: 1998), la segunda sección describe brevemente esa conflictividad. La tercera sección desarrolla la posición oficial del PRT y de los Montoneros frente al golpe y la de algunos de sus miembros, lo cual permite detectar ambas lógicas. La cuarta sección, luego de argumentar sobre las diferentes variables que conforman el descalabro de los grupos a partir de la instauración autoritaria, desarrolla las tensiones de la lógica contestataria ante el nuevo escenario y cuya materia prima son los conflictos vistos en la segunda sección.

El trabajo explica cómo la lógica contestataria se torna visible no sólo con la emergencia de la represión ilegal del gobierno

peronista (simbolizada en el accionar de la Triple A) y el terrorismo de estado sino también a partir de las posiciones que las conducciones de los partidos armados adoptaron frente a este cúmulo de datos y la exigencia de una disciplina militar demandada a sus seguidores. Finalmente, la ponencia cierra recapitulando el argumento central que la sostiene y sugiere algunas preguntas para seguir pensando la agenda de investigación.

Una aclaración. Si bien el Anexo detalla la metodología utilizada, quiero dejar expresamente aclarado desde el inicio que la investigación pese a apelar a los individuos como fuente primaria de recolección de la información, sin embargo, navega contra la corriente en tanto no aspira a sumarse al “giro subjetivo” (Sarlo: 2005) que ha invadido las miradas sobre el pasado militante y las víctimas del terrorismo de estado. Por el contrario, recurre a los individuos para dar cuenta de un fenómeno político y por lo tanto colectivo; en tanto la política es fundamentalmente una actividad colectiva.

## **II.- LAS TENSIONES DEL AUTORITARISMO ORGANIZATIVO**

Esta sección explica brevemente el conjunto de los conflictos de la IR, antes del golpe de estado, que resumimos acá en torno a dos ejes de tensiones. El primero proviene de las disyuntivas para armonizar lo privado y lo político y el segundo deriva de las dificultades para equilibrar lo político y lo militar. Ambos ejes se vinculan entre sí, constituyendo la argamasa de la lógica contestataria. Esta sección los describe, a partir de transcribir expresiones de los militantes que refieren a sus fuentes de conflictos. De este modo se ofrece al lector/a los antecedentes de las tensiones que conformaron el funcionamiento de la lógica contestataria frente al golpe de estado y al descalabro de los grupos, que se analiza en las secciones tres y cuatro.

Una fuerte convicción, fundada en la vocación de intervenir en el espacio público guía el ingreso de los jóvenes al campo revolucionario. Sin embargo, el pasaje de la radicalización

ideológica (ser revolucionario en el mundo de las ideas) a la radicalización política (ejercer esa “revolucionariedad”) va a ser vivida de manera conflictiva por muchos de quienes llevan adelante ese tránsito (Ollier: 1998). Ocurre, que la radicalización ideológica no proviene de un vacío de identidad, se funda en la que he denominado identidad política temprana de los protagonistas, cuyos valores veremos luego de mostrar las tensiones.

*Primer eje* – La tensión de compatibilizar lo personal y lo privado con lo colectivo y lo político. *Yo quería hacer música (Andrés); Yo tenía otros intereses además de militar, ir a la cancha, al teatro, al cine. Este era un punto débil (Fernando); Muchas veces me dejé llevar por mi deseo y lo vivía con culpa porque era criticado (Ramón); En el grupo político había que hablar todos los temas privados, personales. Eso para mí era un bluff. Empecé a pensar que para eso era buena la terapia (Yaya); No me parecía que los problemas de parejas debieran discutirse en el grupo. No hacía todo lo que había que hacer. Igual me iba a los recitales de Sui Generis (Susana); Siempre preservé mi familia. Donde yo siempre respetaba la intuición mía era en ese punto. A veces me criticaban porque yo no impulsaba a mi mujer a militar. Algunos pasaban tres meses sin ver a los hijos. Yo no. (Luis).* (Ollier: 1998, 195-201).

*Segundo eje*– El contenido del eje se constituye a partir del autoritarismo (llamado centralismo) organizativo e ideológico en los partidos armados, que hallaba el corazón de su funcionamiento en la cadena de mando y obediencia. Ante la propuesta de militarización creciente, este dispositivo colocaba en el centro de la práctica militante el ejercicio personal de la violencia. El segundo eje cuenta entonces con tres tipos de tensiones (Ollier: 1998, 201-240).

1) La tensión debida la indiscriminación entre lo político y lo militar dada la existencia de confusos límites entre ambos.<sup>5</sup> *Toda mi lucha en el PRT fue contra el militarismo (Rodolfo); Tuve una larga disidencia con Montoneros. Empezó temprano. Criticaba su excesivo*

---

<sup>5</sup> Varios autores señalan los conflictos derivados de la militarización: Salas (2006), Guglielmucci (2006), Calveiro (2005), Amorín (2005) y Flaskamp (2002).

*aparatismo (Mariano); Para mi primaba lo político. Estaba de acuerdo con la mayor parte de las cosas, pero tenía diferencias con el tema militar (Francisco); Vos decís: no quiero ir al juego de ellos. Pero ¿cómo hago? ¿Me dejo matar?... Se militariza el lenguaje que termina militarizando la razón. Es una contradicción que se da dentro de cada militante (Emilio); Yo formaba parte de las palomas. Para mi lo político se tenía que subordinar a lo militar (Luis).*

2) La tensión debida a la cadena de mando y obediencia, que el autoritarismo organizativo imponía a las relaciones entre los miembros, premiando la obediencia debida. *Yo siempre fui un liberal. Adhería a la política pero no a la disciplina. Yo de política se más que Pepe Firmenich (Emilio); Una vez apareció un comisario político. Era un soberbio. Hablaba de nuestra práctica y te dabas cuenta por todos lados que era del aparato (militar) que no tenía ninguna inserción de masas (Manuel); Yo tenía conflicto con el autoritarismo y la prepotencia (Fernando); Pasó tiempo en que yo era muy burócrata (Andrés); Soy promovido al secretariado. El ego se me va a la mierda. Me hacía ser más soldadito. No escuchaba a los compañeros (Luis); refiriendo a un superior suyo: Era un ladrillo en el nivel político. Yo chocaba con una persona que decía hay que hacer esto (Luis); Me molestaba la obsecuencia alrededor de Santucho. Lo que nunca terminé de saber era si él era consciente de esa obsecuencia y si la usaba o no. No me gustaba de Santucho una cosa solapada que él tenía. No decía las cosas de frente. Entonces yo viví todo el tiempo al lado de Santucho con esa admiración por su capacidad de hacer, de convencer, de no dudar y con esta otra cosa que a mí me chocaba tanto (Rodolfo); El centralismo democrático era más centralismo que democrático (Manuel). Francisco y Rodolfo no tienen problemas para obedecer pero sí para mandar. Arriesgar a la gente era un conflicto para mí. Era el anti-jefe militar (Francisco); En el mando tiendo a proteger (Rodolfo); Cuando muere Perón fui custodia de la marcha. Fue una de las peores decisiones de mi vida (Raúl).*

3) La tensión derivada del miedo a la violencia (tanto de ejercerla como de padecerla). Porque, si bien, *Todos creíamos en la violencia (Raúl), era un principio indiscutible, éste ponía al militante en otro lugar cuando él debía pasar de la teoría a la práctica: El tema de la violencia siempre lo entendí desde lo teórico (Manuel); Yo nunca me reconocí en ningún grado de agresividad. Soy tranquilo. La cuestión militar la tomé como un doloroso instrumento, y cuando la tomé lo hice seriamente*

(Rodolfo); *El contacto con la violencia lo vivía con mucho susto... Siempre me lo tomé muy en serio... Quizás por mi viejo (que era general). Tenía miedo a la capacidad de respuesta de aquellos contra quienes operábamos. Yo sabía que tenían capacidad de respuesta (Raúl); La experiencia de la tortura es inenarrable, muy dura, una violencia llevada al paroxismo; lo más inhumano que alguien se pueda imaginar (Simón).*

Discriminados a los efectos analíticos los conflictos se entrelazaban en la realidad. La pretensión de someter lo privado a lo político tropezaba, a su vez, con la subordinación de lo político a lo militar. Este doble conflicto se triplicaba al formar parte, cada integrante, de una cadena de jefes y subordinados que los obligaba a ejercer o padecer la violencia. Con este último dato el conflicto abarcaba cuatro dimensiones (la privada, la militar, el militante/eslabón, el miedo a la violencia). El discurso oficial confrontaba la lógica contestataria con una serie de argumentos y prácticas que giraban en torno a la noción de compromiso. Este se comprendía como la adhesión indiscutida a las órdenes impartidas; en una palabra, a mayor obediencia mayor compromiso; la culminación de la entrega consistía en supeditar lo personal a lo colectivo, estar dispuesto a la lucha militar y a ejercer y a padecer la violencia, siendo un eslabón más en la cadena de mando y obediencia.

Esta ponencia sugiere que esas tensiones ponen en evidencia la influencia de un background previo al ingreso a la IR y que he definido como identidad política temprana, que valoraba la libertad individual, la justicia y la verdad (Ollier: 1998, 27-83). Persistentes, esos valores, resultan la argamasa de la lógica contestataria. Subsumir lo personal en lo colectivo anulaba la libertad individual pero también violentaba el lugar en el cual se colocaban los afectos, inclusive, del “enemigo” (Simón se negó a matar a quemarropa a un torturador mientras almorzaba con sus hijos). Subordinar la lucha política a la militar en el marco del autoritarismo organizativo, que imponía la cadena de mando/obediencia, implicaba desconocer la verdad pues anulaba el mundo del debate y de las ideas, convirtiendo en soldados, a quienes debían obedecer, y en comandantes, a quienes debían dar órdenes, es decir, transformando en militares a quienes se veían a sí mismos como intelectuales, artistas, arquitectos, periodistas, sociólogos o abogados

del futuro mundo revolucionario. Finalmente ejercer y padecer la violencia, ante el proceso de militarización creciente y de feroz represión estatal, los forzaba a caminar una delgada frontera entre la vida y la muerte que atentaba contra la justicia (¿tal o cual muerte era justa?), pero también contra la libertad (propia y ajena) y la verdad (dada la falta de participación: ¿cómo se había llegado a una decisión que presuponía matar o morir?).<sup>6</sup>

De ahí que el estudio previo (Ollier: 1998<sup>a</sup>) da los elementos que permiten respaldar la afirmación de Calveiro (2005, 178): cuando los jóvenes “idealistas revolucionarios” asaltaron bancos, robaron coches, secuestraron industriales, enfrentaron tiroteos y mataron, a veces en defensa propia y otras cumpliendo órdenes de exterminio emanadas de la conducción, debieron encarar “rupturas muy profundas e inquietantes para su formación moral originaria”. Esta moral conformó la identidad política temprana, sobre algunos de cuyos componentes se asentó, también y a su vez, la identidad revolucionaria (Ollier: 1998, 83-130).

### **III.- PARTIDOS EN ARMAS Y CAMBIO DE REGIMEN**

En vistas al objetivo de argumentar sobre la existencia de una lógica contestataria diferente a la oficial, me sitúo en la instauración del segundo estado burocrático-autoritario (BA, O’Donnell: 1982) para analizar las posturas de los partidos armados y las vivencias de algunos protagonistas en torno al golpe. Me ubico en un momento político en el cual no quedaban dudas, para la conducción de los grupos, de aquello que se avecinaba. Simplemente recordemos que en Chile, Uruguay y Brasil ya se había implantado el BA. Aún cuando analizo la postura del ERP y de Montoneros frente al golpe, eventualmente recorro a testimonios de miembros de otros grupos, cuando emergen similares problemáticas.

Si bien el objetivo del golpe de 1976 apuntó al disciplinamiento y a la reeducación de la sociedad argentina en sus diferentes ámbitos (privados, públicos y políticos) también cobijó la decisión de utilizar

---

<sup>6</sup> Calveiro (2005) refiere a la falta de participación en las decisiones, en Montoneros, de los activistas.

todo el poder del aparato estatal para acabar con la IR.<sup>7</sup> A diferencia del primer BA, que incrementó el número de activistas y la confianza en la revolución, ahora una y otra habrán de disminuir a pasos agigantados.

Informadas sobre la intervención militar, las cúpulas de los distintos grupos continúan su guerra; tanto el PRT como los Montoneros, pese a evaluar la dureza del golpe, deciden combatir. En ese sentido, cualquier maniobra de repliegue se planea como una retirada táctica para volver a la lucha en cuanto estuviesen dadas las condiciones; pues la IR evalúa que es esperable una combatividad de las masas semejante a la que llevó al Cordobazo. No hay revisiones de la estrategia política, que implique un repliegue, no obstante los indicios sobre la situación peligrosa que enfrentan y las debilidades que poseen. Prueba de ese conocimiento lo constituye el inicio de las reuniones entre los Montoneros y el PRT/ERP para unificar sus fuerzas en vistas a la creación de un nuevo organismo: la OLA (Organización para la liberación de Argentina).

"Yo sentí optimismo por el cambio, por todo el reacomodamiento que se proponía y por saber que se produciría la salida de Santucho del país. Simultáneamente se daba que teníamos los mejores acuerdos con Montoneros y había planeada un reunión Santucho/Firmenich para la creación de la OLA". (Rodolfo)<sup>8</sup>

Me interesa destacar que si bien las agrupaciones fueron modificando algunos criterios a medida que la represión se hacía más severa, luego de 1975, el posicionamiento básico –al menos para el PRT y los Montoneros- permaneció inmodificable. Se movían con criterios tradicionales y en estas situaciones límites se privilegió la vida de sus máximos jefes. De manera breve señalaré ciertos elementos de los diseños del PRT y de los Montoneros para enfrentar el dispositivo implementado por el segundo BA.

---

<sup>7</sup> Para un análisis de la relación entre militares y políticos bajo el Proceso, Quiroga (2004)

<sup>8</sup> El asesinato de Santucho, previo a su salida del país mientras aguarda el encuentro con Mario Firmenich, pone fin a los preparativos.

En relación al PRT, sucedido el golpe de estado Santucho redacta un documento titulado "Argentinos a las armas" que, según algunos testimonios, despertó un gran temor en varios militantes. Luis, un activista ubicado en un plano intermedio, asistió a una reunión con Santucho a propósito de ese editorial y cuenta: "Fue la vez que más miedo tuve". Algunos dirigentes también advierten problemas en relación a los activistas:

"Teníamos terror por la superficie. Nosotros pensábamos que la gente que estaba en la superficie estaba muy confiada creyendo que éste iba a ser un golpe como siempre y nosotros (la dirección) pensábamos que éste iba a ser un golpe terrorífico. Yo también estaba convencido y temía por la superficie entera, además yo tenía responsabilidad por el movimiento sindical" (Rodolfo).<sup>9</sup>

Así a cuatro días de la asonada militar, el Comité Central del PRT lleva a cabo una reunión en la cual participan sus sesenta dirigentes más importantes. En una clara sobreestimación de su posición política y militar, pretenden trazar una línea política capaz de guiar una lucha que ellos evalúan de larga duración. Al segundo día de la reunión, mientras se encuentran durmiendo la siesta, los sorprende la infantería del ejército. Un sargento de seguridad dirige la retirada del Buró Político. *A mí me funcionó que había que salvar a Santucho. Son esas cosas automáticas* (Rodolfo). El episodio pese a dar señales claras sobre el peligro que implicaba el grado de información que poseían los militares, o la existencia de personas dispuestas a dársela, Santucho no propone la inmediata suspensión de la lucha armada, el repliegue o cualquier táctica tendiente a preservar las vidas de sus seguidores.

En marzo de 1976, el pronóstico del Comité Central preveía una caída del régimen militar gracias a una insurrección popular, conducida militarmente por ellos (Moyano: 1995), aun cuando el documento no explicitaba qué rol le cabía al PRT en el proceso de conducir a las masas hacia ese destino final. Del diagnóstico se derivó la decisión de militarizar el partido a partir de dedicar una parte

---

<sup>9</sup> El buró político del PRT/ERP recorre el país, según testimonios de Luis y de Rodolfo, advirtiendo a sus bases sobre los rasgos del golpe y recomendando la obtención de recursos. Decide mandar algunos militantes y dirigentes de superficie al exterior al tiempo que lleva a cabo una política contra el Proceso iniciado.

importante del tiempo a llevar a cabo acciones militares.<sup>10</sup> En consecuencia la estructura nacional fue expresamente colocada bajo el comando del ERP, aunque en la práctica era así desde 1974, fecha en que Santucho publicó *Poder Burgués y Poder Revolucionario*. Lejos de abandonar el militarismo, en junio de 1976, el Comité Central evalúa que los golpes que estaba sufriendo se debían a una carencia de preparación técnico-militar y a una insuficiente asimilación al marxismo-leninismo. (VI Congreso, Moyano: 1995, 31,32, 203)

La política de cuidar a su jefe continúa, de ahí que poco tiempo después del golpe, la dirección del PRT/ERP decide la retirada de su jefe de la Argentina. Recién ahí Santucho escribe la famosa editorial que postula el inicio de un período de repliegue y propone la disolución de los aparatos militares. Paradójicamente en ese momento lo matan. Sin embargo, como bien señala Mattini (1990, 399), el principal dirigente vivo del PRT: "A excepción de junio de 1976, y aún así muy leve, nunca Santucho hizo una autocrítica personal sobre errores de apreciación política."

La catástrofe en ciernes torna inevitable la pérdida de la infraestructura que sostiene al grupo y, al mismo tiempo, la incapacidad irremediable para recuperarla.<sup>11</sup> Su principal órgano de difusión *El Combatiente* fue localizado rápidamente por las fuerzas militares. Al distribuirse en todo el país, constituía una suerte de maqueta de la organización. *Fue durísimo cuando cae la imprenta del Comba, que no tenía nada que envidiarle a ninguna revista de aquel momento. Se perdió todo*, (Luis). El PRT evalúa que, al entrar en ella, los militares se encontraron en condiciones de penetrar en el partido y en su aparato militar.

Al otro día "Me acuerdo que me dicen, en la cocina, 'nos están pisando los talones.' Me acuerdo la imagen esa porque a la semana siguiente cae *Robi*. ¡Nos estaban pisando los talones! ¡Por todos lados! Yo me sentía como un tipo que pisa un hormiguero, con un sistema de seguridad muy endeble, muy superficial." (Luis)

---

<sup>10</sup> VI Congreso, citado por Moyano (1995, 203).

<sup>11</sup> Según testimonios de los sobrevivientes, el periódico edita unos 20000 ejemplares en épocas legales y alrededor de 7000 en las épocas clandestinas.

A la semana siguiente de la muerte de Santucho, el gobierno militar detectó la mayor parte de las cárceles del pueblo y las fábricas donde se producían las ametralladoras. Las pérdidas resultaron irre recuperables. De ahí en adelante la organización careció de los recursos materiales necesarios para continuar funcionando. El dinero provisto en parte por los rescates de los secuestros, disminuyó notablemente; entre otros motivos, porque el grupo no se encontraba en condiciones, dado el avance de la represión, de retener a alguien en cautiverio mucho tiempo. Por la misma razón se volvió más problemático y riesgoso el asalto a los bancos. Paralelamente, del monte tucumano los guerrilleros regresaban destrozados. Todos estos datos evidenciaban que la estructura del partido funcionaba cada vez peor.<sup>12</sup>

Aún cuando sus miembros estaban siendo aniquilados, el ERP continuó, durante 1977, planificando futuras campañas y en mayo de ese año el Comité Ejecutivo (El Buró) optó por la retirada del país de sus integrantes. La decisión fue cumplida por sus militantes con "disciplina militar" y el PRT dejó de existir como fuerza política con capacidad de operar. Yo entrevisté a uno de los principales responsables de esa retirada, organizada en 12 grupos, de unos 10 a 15 militantes cada uno, y me sorprendió que hayan sido tan pocos.

La decisión de adoptar el exilio, en el caso del PRT, viene acompañada de una perspectiva de la Argentina futura: a dos años del inicio del Proceso de Reorganización Nacional se produciría un movimiento de masas capaz de obligar a la dictadura a retirarse. Ese futuro suceso debía encontrar al partido con oficiales capaces de conducir grandes unidades integradas por unos cien hombres cada una. Semejante plan requería preparación desde el exterior. *En este aspecto yo participaba de la misma concepción militarista del PRT. En cuanto al auge de masas no me convencía que la fecha se pudiera predecir con tanta precisión, (Rodolfo).* Queda claro que retomar la lucha armada, con participación popular, era el objetivo que alimentó, en la conducción del PRT, la decisión del exilio.

---

<sup>12</sup> Información dada por Rodolfo y Luis.

En cuanto a Montoneros, el cúmulo de debates en torno al golpe se dan en el marco de una clara evaluación acerca de su dureza.<sup>13</sup> No obstante sus pérdidas entre muertos y detenidos, luego de varios congresos la organización decide confrontar al régimen autoritario.<sup>14</sup> De la lectura de Gillespie se desprende que, entre 1976 y 1980, los Montoneros diseñan cuatro dispositivos diferentes (abril de 1976, abril de 1977, junio de 1978, abril de 1980) para desafiar a los militares. Aún cuando del lenguaje de las propuestas procura, de manera creciente, una salida democrática (y sus miembros trabajan en organismos de DDHH), la organización enfrenta militarmente el dispositivo represivo desplegado por el régimen autoritario, sin cambios ideológicos, con una mayor militarización y bajo la prohibición de la disidencia interna. En ese marco atacan objetivos policiales y militares, (en 1976 400 operaciones y 300 víctimas) y disponen llegado el caso, fusilar a los rebeldes del EM/PM y expulsar a los disidentes. El tercer diseño comprende dos contraofensiva con acciones militares y el traslado a Puerta de Hierro.

No voy a explicar los diferentes dispositivos desarrollados por Gillespie, simplemente advierto que, pese a las condiciones políticas, la desaparición, la cárcel y la muerte de miles de sus militantes y al triunfo evidente de las fuerzas armadas, la organización continuó con el militarismo, maltratando a los disidentes, quienes eran burlados (294), despreciados y acusados, (295), e incluso amenazados con su fusilamiento. Nada los detuvo, ni siquiera la cruda realidad que mostraba que sus pérdidas, en términos de vidas humanas, pasaron de 2000 militantes, a un año del golpe, a 4.500 en 1978. La trágica contraofensiva del año siguiente, 1979, obtuvo desastrosos resultados y sin embargo fue declarada “correcta y oportuna”. Su frialdad e ineficiencia política ante la desdicha culminó en abril de 1980, en el cuarto diseño que llamaba a la pacificación nacional, a la justicia social y a la estabilidad democrática; la *soberbia armada* convertida ahora en cinismo armado proclamaba garantizar a los militares un papel

---

<sup>13</sup> Viejos peronistas revolucionarios como Andrés Framini y Oscar Bidegain transmiten, según Emilio, su inquietud ante el retorno de los militares al poder. Perciben que resulta sumamente dificultoso enfrentar con éxito a las fuerzas armadas. Gillespie (1990, 298) cita el ejemplo de la Calle Corro, donde matan MV Walsh, en enero de 1976 que permitió la huida de Galimberti y de Firmenich.

<sup>14</sup> Una lectura de Montoneros sobre el golpe (Gillespie: 1998, 283).

institucional en el Proyecto Nacional Revolucionario Montonero.<sup>15</sup> Lo increíble de esta declaración no es su tenaz ¿negación? ante una derrota aplastante sino su visión sobre las “masas” y sobre lo que había ocurrido en la sociedad argentina.

Frente a la desafiante postura militar de confrontar al régimen autoritario y frente al abandono de cualquier alternativa política, la lógica contestataria se acentúa en muchos de sus miembros. En quienes tenían claridad sobre el valor de la política y no compartían la dinámica adquirida, en este caso por Montoneros, la lógica contestataria había operado con la fuerza suficiente como para hacerlos renunciar a la militancia, entre el lapso que va de 1975 hasta los meses previos a la asonada militar:

"Yo tenía una inserción múltiple y encima me mandan a un encuadramiento obrero, querían que fuera a la JTP (Juventud Trabajadora Peronista). Y ahí dije, me voy y pido mi desencuadramiento orgánico. Esto fue en el '75. Esta decisión viene trabajada por el distanciamiento político que había empezado a tener" (Raúl).

En ellos se observa un estado de menor dependencia e información de la realidad política. Por lo tanto la envergadura del golpe los toma relativamente desprevenidos. Relata Alberto que trabajaba en un diario:

"Fue sorprendente porque yo estaba desvinculado de la política. Sabíamos que el golpe iba a ocurrir pero no el día. Me dio un poco de

---

<sup>15</sup> Entre el tercer y cuarto diseño se dan dos desprendimientos: uno encabezado por R. Galimberti y el otro por el M17 de M. Bonasso y M. Dri. (Gillespie: 1998, 321-323) El último critica al militarismo pero no la lucha armada (Gillespie: 1998, 323,121). Si los Montoneros y el PRT estaban lanzados contra el gobierno de Isabel Perón otro grupo tenía una perspectiva diferente, pese a acordar con la guerra popular y prolongada y carecer de grupos armados, el Partido Comunista Revolucionario (PCR) propone la defensa del gobierno de Isabel Perón. Dado su origen ideológico maoísta, el partido adhiere a la teoría de los dos imperialismos, la URSS y los EEUU. Ambos asediaban al gobierno nacionalista de la viuda del general Perón, cuyo resultado, cuenta Juan, era una conspiración golpista en curso destinada a derrocarlo. Según esta interpretación su deber consistía en defender al gobierno nacionalista contra el golpe que se aproximaba. Califican de irresponsable la conducta del PRT y de los Montoneros al continuar la lucha armada en una coyuntura, a sus ojos, inadecuada. Sin embargo, Juan me advierte que se encuentren en el ataque o en la defensa del gobierno una postura subyace a cualquier iniciativa: “No era ésta una posición constitucionalista ni democrática -en el sentido que la ciudadanía debe elegir su gobierno. La democracia para nadie de la nueva izquierda era un valor ni ideológico ni político; era instrumental” (Juan).

miedo. Fui a ver a mi jefe de redacción (que luego se exilió en Méjico) al otro día del golpe y le dije una frase hecha: 'ahora viene lo imprevisible' y él me contestó: 'no, es totalmente previsible lo que va a ocurrir, van a matar a mucha gente. Esta vez el golpe va a ser cruento'. Me acuerdo de esto porque me sorprendió."

La lógica oficial, se expresa de manera trágica al ocurrir el golpe de estado, en quienes no sólo se hallan convencidos sobre las bondades de la revolución en curso sino sobre *qué* había que *hacer*. Creen posible combatir exitosamente al gobierno autoritario e incluso festejan la nueva situación desde un viejo slogan del campo revolucionario: "cuanto peor mejor".

"En el momento del golpe yo estaba totalmente inflada en cuanto a mi esquematismo: había que profundizar las contradicciones y ésa era la forma que debía tomar la lucha política. Pensaba: fantástico que echen a esta hija de puta (por Isabel Perón) y que vengan los milicos. Cuanto peor mejor. No se podía seguir diciendo que éste era un gobierno peronista y que había que defenderlo" (Yaya).

El *festejo* encierra tanto una sobre-evaluación de la fuerza propia como una enorme subestimación del adversario.

"La noche del golpe estaba viajando a una reunión. ¡Imaginate el grado de subestimación!!! Se preveía un golpe duro, más a lo Chile; un golpe para quedarse, sanguinario. Sin embargo, no teníamos esa conciencia. Los militantes siempre teníamos esa sensación de victoria. El día del golpe fue uno más" (Luis).

Siguiendo esa misma línea y aún previendo la dureza que se avecinaba, algunos se hallaban convencidos sobre la existencia de condiciones para enfrentar a los militares. El testimonio de Emilio, a propósito de este día, refleja la postura de un dirigente del peronismo revolucionario y prueba cómo la lógica del enfrentamiento lo lleva a tomar decisiones extremas, subordinando la instancia política a la

militar que antes había separado claramente. Para este grupo de militantes, el golpe de estado refuerza la lógica militar.

"Emilio-. Andábamos *enfierrados* hasta la cabeza, incluso el 24 de marzo (de 1976).

MM -. ¿Qué pensabas?

Emilio-. Que me iba a cagar a tiros. Donde alguien me pusiera la mano encima yo lo bajaba de un balazo.

MM-. ¿Ibas a morir?

Emilio -. ¡Claro!!!

MM -. ¿Lo veías como el fin?

Emilio-. No. Lo veía como que íbamos a hacer muchas cosas, que teníamos condiciones para pelear, que no sabía si íbamos a ganar, o no, pero para mí lo militar era secundario. Ibamos a pelear desde la política y desde la política quién sabe cómo iba a terminar esta historia. No tenía conciencia que a mí me podían matar en ese momento o que estaba dispuesto a morir si era necesario. Todavía no teníamos la pastilla (de cianuro). Y con una audacia digna de mejor causa, levantamos todo lo que había en prensa y lo llevamos a una iglesia. Andábamos entre la tropa oficial cargados con todo, Evita Montonera. Trasladamos la prensa. Después del golpe me reincorporo a la organización. Totalmente clandestino"

El diálogo da cuenta de dos dimensiones del problema tratado en esta ponencia; la primera refiere a cómo ambas lógicas podían darse en un mismo militante, pues Emilio, que siempre criticó el militarismo en esta ocasión se ha convertido en un militarista más; y la segunda muestra la tensión entre sostener el argumento sobre el valor de la política y la evidencia de su derrota, encarnada en su persona. La colisión de una y otra lógica en Emilio saltan a la vista: *andábamos enfierrados hasta la cabeza* y su contracara *lo militar era secundario*; o sostener *íbamos a pelear desde la política* para terminar declarando *me reincorporo a la organización totalmente clandestino*.

La decisión de enfrentar militarmente al golpe produce en sus integrantes no sólo sentimientos desafiantes, como revela el diálogo con Emilio, sino de pánico. Anguita y Caparrós (1998, 92) relatan que, producido el golpe, todos los militantes acordaban que no tenían que *caer* vivos: “tenía miedo de lo que haría en la tortura y se pasaba horas pensando cómo hacer para que no lo agarraran vivo”. En contraste, estaban quienes enfatizaban su costado de superhéroes: “sabemos que ninguno de nosotros va a cantar” (106, y después delata). Lo interesante es que estas posiciones, de desafío, de temor o de sobreestimación, se esgrimían desde los supuestos efectos pedagógicos de la intervención militar: “ahora el golpe terminó de aclarar el panorama: ya todo el pueblo se dio cuenta de cómo son las cosas”, (Anguita y Caparrós: 1998, 105).

Sin embargo, las evaluaciones *exitistas* se hallaban impugnadas desde la lógica contestataria. Sospechando que se avecinaba una represión inédita, cuyos alcances resultaban difíciles de medir, algunos avizoran la crueldad del porvenir:

"Al golpe del '76 lo recibo preocupado. Pienso que nos van a hacer pomada. Algunos decían que no iba a haber golpe. Había una locura muy fuerte. Creo que estábamos muy infiltrados, que había caído gente de mi grupo que había sido muy torturada. ¡Un desastre! Planteo parar la acción militar y sólo hacer operaciones económicas para mantener a los compañeros que no pueden trabajar" (Simón).

Estas palabras nos alertan sobre el fuerte debate que se habrá de entablar entre los militantes angustiados por la gravedad de los acontecimientos y aquellos que carecen de tales sentimientos:

"Yo planteo en marzo del '76 que hay que desaparecer de los lugares habituales porque la ola es imparable. Esto me genera a mí una discusión muy dura con Alberto (su socio en el estudio) porque él estaba cada vez más compenetrado y comprometido. Yo le planteo que no sigo, que la relación de fuerzas era muy desnivelada y que esto iba a terminar con todos nosotros". (Mauro)

Las dramáticas horas que estaban viviendo trajo también sentimientos de alivio a quienes evaluaban que el golpe iba a poner fina a la guerra de todos contra todos en que se encontraba sumergida la Argentina.

"Viví el golpe con alivio, finalmente se definen las cosas, pensé. Salir de la masacre de una lucha desigual. Cuando sucede el golpe pienso que los milicos van a instalar algún orden" (Mariano).

Ramón describe bien una compleja y caótica combinación de sentimientos que en otros aparece con menos precisión:

"Sentí el día del golpe una mezcla de alivio, desazón y angustia. Alivio porque se veía claro contra quien uno estaba. Pues hasta ahí había mucha confusión. Se institucionalizaba la represión. El enemigo estaba claro. Sin embargo, ese alivio en parte se sentía porque se creía que el golpe sería como otros. ¡Pero claro! Lo pensé con otra cabeza, desde el *lanussismo*. Por otra parte, el golpe te ponía entre la espada y la pared pues ellos habían pasado a la ofensiva. Esto me traía desazón y angustia".

En suma, revisar la posición del ERP y de Montoneros, conjuntamente con aquella sostenida por algunos militantes, permitió observar las dos lógicas que funcionaron frente a la decisión de continuar la guerra en clara desventaja política y militar.

#### IV.- LA LOGICA CONTESTATARIA ANTE EL DESCALABRO INTERNO

El desmantelamiento de los grupos, la falta de criterios de seguridad, la eficacia de la delación, y la militarización con recursos decrecientes, componen el cuadro alrededor del golpe de estado. En medio del desborde, los grupos crean normas y situaciones para salvaguardar a sus integrantes. En Montoneros, desde 1975, circulan instrucciones sobre cómo deben moverse sus militantes para paliar las consecuencias del agravamiento de la represión. Sin embargo, las recomendaciones marchan parejas con mayores riesgos y con ausencia

de apoyo popular a sus acciones. Las organizaciones se hallan desprovistas de capacidad para proteger a sus militantes, por un lado, debido a la debacle en la que se sumergen como consecuencia del terrorismo de estado; y por otro lado, por la decisión de enfrentar militarmente el golpe.

El agobio se apodera de los militantes al verse presionados por exigencias que no se encuentran en condiciones de cumplir. Para completar, se saben crecientemente expuestos a la intemperie que significaba el peligro que corrían sus vidas. Los activistas perciben, de modo creciente, la hecatombe interna. Diferentes razones ponen en riesgo la seguridad del grupo y en consecuencia disminuyen las posibilidades de la protección individual:

"Me voy cuando veo que empieza a ser eficaz la delación. El miedo se instala en mí de manera puntual. No era un miedo indiscriminado sino un miedo que aparece a partir de un proceso de percepción del riesgo creciente. Cuando había tareas descabelladas lo que hacía era abortarlas. La ruptura fue por falta de criterios de seguridad". (Pablo)

Pablo expresa con claridad, en esas palabras, hasta dónde funciona la lógica contestataria (*cuando había tareas descabelladas lo que hacía era abortarlas*). La falta de criterios de seguridad agrava la situación y la infiltración dentro de los grupos se convierte en un fantasma:

"Un primer problema grave fue el síndrome del filtro. Empezaron a aparecer supuestos agentes por todos lados. (Comenta Rodolfo, quien tuvo que intervenir en un episodio.) Cuando me comunican (la existencia de un "agente") ordeno que lo liberen en seguida. Fui personalmente a sacarlo. Ya lo habían arrestado. Cuando llegué le vi la cara de susto. Sabía que era mejor un filtro que el pánico".<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Sobre el tema de la infiltración, ver el testimonio de Pola Augier, Diana (1996).

Desde el inicio de la instauración autoritaria, no pocos militantes encuentran crecientemente difícil permanecer en sus respectivos grupos, dada la envergadura de la represión, la obligación de militarizarse en el marco del autoritarismo organizativo y los riesgos de la delación, cada vez más generalizada. Estas variables combinadas aumentan la peligrosidad de la actividad militante. Sin embargo, aquellos que, sin discutir, acataban las órdenes seguían allí. Un compañero de Pablo a quien lo unía, además, una larga y estrecha relación personal, concurre, en esos días, a una cita sabiéndola *falsa*. Pablo me cuenta que hablan durante tres horas del tema y la postura de su compañero, quien tiempo después se suicida con la pastilla de cianuro, exhibe una resignación propia de un mártir: *'tengo que ir para adelante. Es una obligación militante'* (le decía). *Lo hacía sin dramatismo. Yo compartía su resignación, su fatalismo. Lo mismo pasó con otra gente.*

La militancia los había llevado a semejante exaltación del heroísmo que enfrentar la propia muerte llegaba a producir reacciones como la descripta. La revolución, que los había encaminado para construir un mundo mejor, también los preparó para una obediencia que se resignaba ante la muerte propia y, en consecuencia, la de los otros. Sin embargo, no todos estuvieron dispuestos a sacrificar sus vidas cuando advirtieron la inutilidad de semejante acto. Las tensiones que generó la conflictividad de sus años de militancia se fortalecieron en varios de los activistas. Veamos esos conflictos de la segunda sección bajo el nuevo régimen.

*El primer eje de tensiones, compatibilizar los intereses personales o privados con los políticos o colectivos, se vuelve crecientemente crítico en el marco del terrorismo de estado y ante el reclamo de subordinar la privacidad a la revolución. Así quienes unieron su militancia a un proyecto particular -ser arquitecto, abogado, sociólogo para la revolución- el cierre de la universidad y la represión que cae sobre ella, los lleva a cuestionar su militancia. Colocar la abogacía, la arquitectura o la sociología al servicio de una sociedad mejor pierde sentido. El cierre de la facultad fue un golpe para mí pues tenía muy identificada la política con la universidad. (Cecilia) Entonces, una vocación que necesita ser expresada aparece en tensión con la demanda de la actividad*

revolucionaria. También es el caso de Andrés y su inclinación por la música.

Para esta época crecen los desacuerdos con la manera que los grupos revolucionarios consideran la relación del militante con la pareja y con la familia. Entonces, el deseo de tener hijos y por lo tanto construir una familia resulta incompatible con el activismo:

"Mi responsable le enseñaba a su hijo a tener diferentes padres. Decía que su hijo estaba aprendiendo a estar con diferentes compañeros, que la familia sería de otra manera. Se venían cambios fuertes y sentí que yo no estaba preparada para eso. Quedarme embarazada me hizo dejar de militar. Yo planteo en mi grupo que dejo porque estoy embarazada y se lo *bancan*. Me respetaron" (Yaya).

Yaya expresa la ausencia de un mínimo cambio de criterio; más todavía éstos se refuerzan, proponiendo un nuevo modelo de familia. Lo más que se podía esperar, y las palabras de Yaya lo demuestran con claridad, es que aceptaran su alejamiento sin traerle mayores problemas. Pero en torno al tema no sólo hay testimonios femeninos:

"Creo que hay alguna relación entre el embarazo de mi mujer y el abandono de la militancia. Dejo de militar en febrero de 1976 y mi hija nace en octubre de ese año. Tenía muchas peleas con mi mujer todos estos años. Yo laboraba mucho: militancia barrial y sindical. Mi mujer había dejado de militar. Me dijo: 'Así no podemos seguir. Si vos seguís incrementando tu participación en la violencia nos ponés en peligro a Sebastián (hijo de su primer marido) y a mí'. Yo no hubiera formado una pareja con hijos siendo Montonero" (Mariano).

Las razones que priorizan la vida privada giran en torno o bien a sus vidas amorosas y familiares o bien a la presencia de un proyecto individual muy definido cuya puesta en práctica resulta incompatible con su militancia.

El otro eje de tensiones, que comprende los otros tres conflictos mencionados (la militarización, el miedo a la violencia y constituir un

eslabón en la cadena de mando/obediencia), se resume en la siguiente expresión: el autoritarismo organizativo frente al pedido de militarización y en consecuencia el peligro de ejercer o padecer personalmente la violencia pone en cuestión la cadena mando/obediencia. Son reveladoras las siguientes palabras de Juan, aun cuando él perteneció al PCR: *Yo no soportaba más la asfixia de la organización totalitaria*. Ellas sintetizan las consecuencias reales, en algunos militantes, del cúmulo de directrices y controles que emanaban de las conducciones:

Los requerimientos a que son sometidos los activistas, conducen a muchos de ellos, a evaluar cada orden -tanto las que deben dar como las que reciben- de modo más cuidadoso. El temor emerge y se incrementa tanto por la represión como por la falta de criterios de seguridad, la percepción de engaño de las conducciones y el sentimiento de que todo comienza a ser un disparate.

"Lo que a mi no me gusta nada es cuando en el mundial (de fútbol en 1978) Montos manda gente joven que entra por Perú y los estaban esperando. Los matan a todos. Yo creo que no deberían tener ni experiencia. Ahí desconfío absolutamente de esta camarilla y qué lazos había con el gobierno de facto acá; veo la existencia de lazos entre el gobierno militar y los Montos: una financiera donde había ex-montos y milicos; el caso Sivak; el banco latinoamericano de los Sagier, dueño de una constructora que hacía contratos con el gobierno; este banco latinoamericano hace una fundación y compra al gobierno los archivos del diario *El Mundo* -que era del ERP" (Yaya).

"Observaba con frialdad la corrupción de las estructuras de conducción, el manejo discrecional del dinero, del mando, las formas estalinistas (de la organización Montoneros)" (Emilio).

La desconfianza se extiende a los jefes y a las posibilidades de ser protegidos. Este sentimiento se apodera también de quienes pertenecen a grupos pequeños: *Empecé a ver que ciertas cosas me parecían un disparate. En un momento empecé a desconfiar de la honestidad de los dirigentes, no en el sentido de afanar. En un momento me empecé a decir:*

'Cómo este tipo, que hasta hace poco era un cuadrado ahora es una mierda' (Andrés). La pérdida de confianza repercute en las posibilidades del movimiento de actuar con eficacia: *Ví dentro de mi grupo lo que había visto en América Latina. Gente que hace las cosas como chapuceros, y pienso: ¡cómo en plena guerra revolucionaria la gente hace estas cosas!; entonces tenía mucha desconfianza* (Simón).

La militarización, frente a la magnitud de la represión, acrecienta la exigencia por mejores criterios de seguridad, propuestas viables, conducciones honestas y organizaciones eficientes. Si la IR sufría un proceso de aniquilamiento, quienes mandan y en consecuencia deciden sobre el qué hacer con otros, encaran encrucijadas en las cuales, de manera inevitable, ponen en juego sus vidas. Lo mismo ocurre cuando se trata de obedecer. Se resquebraja, en algunos miembros, la cadena de mando y obediencia, central para la conducción de cualquier organización autoritaria.

Rodolfo se entrevista con un miembro del Comité Central cubano que le pregunta: *¿Qué está pasando en la Argentina que los revolucionarios están muriendo como moscas?*" "¡Imaginate, que un cubano te diga eso! Cuando él dice eso la sensación que yo sentí era... no lo puedo describir bien. Es como si él hubiera descorrido un velo así (y me hace el gesto de sacarse algo de la cara). Es como si una persona hubiese visto algo pero se lo tapó. Acá se produce un cambio muy grande para mí" (Rodolfo).

Si desentrañar la relación entre lucha política y combate militar constituyó, para muchos activistas, una fuente permanente de problemas, éstos se agudizaron ante el nuevo régimen. De ahí que la crítica al militarismo adquiere ribetes de fuerte impugnación. Calveiro (2005) señala, para el caso de Montoneros, que el equilibrio que se buscó entre lo militar y lo político se fue rompiendo a favor del primero a partir del pasaje a la clandestinidad.<sup>17</sup> Lo militar, según la autora, ocupó el espacio político hasta que lo político quedó reducido a él. Esta ponencia, sin embargo, plantea dudas respecto a este argumento, y las resume en torno a dos cuestiones.

La primera apunta a la necesidad de reconocer que en la concepción de la "política" propia de los partidos armados este riesgo

---

<sup>17</sup> Sobre la militarización y sus consecuencias, una dolorosa síntesis en Calveiro (2005,157-186).

estuvo desde el día que asesinaron a Aramburu. Como lo he señalado (Ollier: 1986/2005), no hay estrategia de guerra popular y prolongada (o cualquier otra forma de guerrilla) que no encierre esta posibilidad. Tanto esto es así que ante un panorama por demás hostil, donde la sociedad claramente había retirado su apoyo a estas formas de oposición, las conducciones no pudieron retroceder del militarismo en el cual habían caído. Más todavía, si la clandestinidad, como señala Calveiro, rompió ese equilibrio entre lo militar y lo político, la pregunta sobre ¿por qué la clandestinidad?, y su problematización, se vuelven inevitables; de lo contrario el pasaje a la ilegalidad queda naturalizado, cuando en realidad supuso un paso más en la estrategia de guerra popular y prolongada para toma del poder.<sup>18</sup> De ahí que puede resultar revelador invertir el razonamiento e indagar sino fue el militarismo el que impulsó el pasaje a la clandestinidad.

En este sentido se manifiesta imprescindible remitir al único jugador presente en cualquier partido de la política, que con frecuencia se halla ausente de los análisis de Montoneros; me refiero al poder. Las menciones a él, en las miradas sobre Montoneros, no pasan del reconocimiento sobre la capacidad del grupo para acumularlo o su vocación por él. Sin embargo, lo que se requiere estudiar es la concepción del poder propia del grupo. Pues si la consigna “el poder nace del fusil” se extiende a todos los partidos armados, dada la inserción de masas que se atribuye a Montoneros, resulta importante advertir que en ellos también yacía una concepción militar, y no política, del poder. De ahí el contraste con la concepción de Perón, para quien, la instancia de legitimación del poder político radicaba en el voto. Montoneros no creía que el poder nacía del voto popular. No creía en la negociación, que la diversidad de intereses obliga a recurrir, para resolver los diferendos en una sociedad. Por lo tanto, y sin duda son necesarias más investigaciones para acceder con mayor información a este tema, mi impresión es que el militarismo de Montoneros no significó un desliz producto de la clandestinidad sino que estuvo allí desde siempre, dada su concepción militar del poder.

---

<sup>18</sup> Sigal y Verón (1986 183) analizan la auto-visión de Montoneros y de la JP, vía *El Descamisado*, en la recuperación que hacen de la historia, y en consecuencia de su lugar dentro de ella, y concluyen que ellos se ven a sí mismos como *combatientes de y para el pueblo*.

La segunda cuestión se vincula a la primera y la traigo aquí como una sugerencia. Quizás la militarización, en vez de implicar un corrimiento creciente de lo político hacia lo militar, fue la conversión de los activistas en combatientes. Es decir, la militarización no supuso un desliz de un campo hacia otro, como argumenta Calveiro, sino se trató de militarizar a todos los activistas. Pues, la misma actividad que en 1973 se hacía sin armas (por ejemplo, pintar una pared) luego de agosto de 1974 las incluía.<sup>19</sup> En síntesis, las preguntas que quedan sin respuesta son: 1) ¿El pasaje a la clandestinidad aceleró la militarización o se fundó en una concepción intrínsecamente militarista de entender la política? ¿La militarización implicó el incremento de la subordinación de lo político a lo militar, o por el contrario, se trató de forzar el ingreso de la mayor cantidad de activistas al ámbito militar? ¿Acaso, el horizonte militar no estaba prefijado, llegado el momento álgido, para todos los militantes?

La cadena de mando y obediencia, o bien se resquebraja por razones objetivas vinculadas a la muerte o prisión de algún militante-eslabón en esa cadena, o bien subjetivas, se evalúa que no es conveniente obedecer. En algunos casos, el debilitamiento de la cadena de mando y obediencia y el desacuerdo con el militarismo, al existir escasa protección, los lleva a organizarse para evitar mayores peligros:

"Otros *cumpas* tenían la misma sensación. Nos juntamos y empezamos a negociar con la *orga* desde un lugar de privilegio. Disfrutábamos un espacio de poder propio. Esto me preservó de ciertos peligros, pero en el límite" (Ramón).

El descalabro interno de los grupos vuelve difícil sostener el compromiso emocional con seres queridos, generando problemas de todo tipo:

"A mi compañero (Montonero) lo matan en octubre del '76. Yo dejo en julio del '76, conciente de la situación de riesgo. El tipo me gustaba mucho. Un mes después me toca la puerta de mi casa

---

<sup>19</sup> Además, los partidos armados, aunque no sólo ellos, tenían como objetivo la formación del ejército popular, en ese marco se comprende el llamado a la constitución de las milicias, proceso claramente acelerada luego del pasaje a la clandestinidad.

diciéndome que le reventaron su casa. Lo guardo en otro lado, en casa de gente amiga, militantes de otros lados. Dejo yo mi casa. Me doy cuenta que él está en banda total. Me rajo de mi casa para cuidarme yo. Le ofrezco un lugar donde guardarlo un tiempo. El se re-conecta (con la organización). Lo quiero mandar al exterior. No quiere. Yo (estaba) cada vez más muerta de miedo. Me van a cagar a mí también por solidaria. Levantan a dos amigos míos. Yo no quería morir." (Cecilia)

El miedo se transforma en pánico: "Luego del golpe viene el pánico. Entraba a desaparecer gente que no militaba. No eran las cosas como pensábamos. Nuestras fantasías no coincidían con la realidad" (Yaya).

La muerte es claramente visualizada como el destino seguro: "En una redada caen unos cuantos compañeros. Van adonde yo vivía pero yo estaba en la casa de mi compañera. Cayeron 6 ó 7 compañeros y uno solo apareció vivo. Intento reconstruir mi vida, pero ya no puedo circular. Ando con documentos falsos. Veo que seguir es absurdo; *que la gente era mandada al matadero*, agarrada en los colectivos. Apareció el *digicom* y dije acá no me salvo ni con documentos falsos. Me tengo que ir. Me voy" (Fernando).<sup>20</sup> (Énfasis mío)

La represión y una lógica del enfrentamiento cada vez más violenta dan lugar a que el miedo se agigante. Sin embargo, estos no configuran los únicos motivos que tornan críticos a los militantes. Es muy importante la protección que ofrecen el grupo y la convicción personal. Sin protección ni convicción el miedo opera con eficacia paralizante e incrementa las posibilidades de abandonar la militancia.

"El momento que me fui, fue cuando, por suerte, tuve claridad política de mirar el doble discurso y descubrir mi deseo. Cuando aparecían tareas que te exigían un compromiso cercano con la

---

<sup>20</sup> Un aparato que llevaban las fuerzas de seguridad que les daba información sobre los antecedentes políticos de las personas a quienes le pedían documentos en los lugares públicos.

violencia, el nivel de convicción político-ideológica tenía que ser coherente con la envergadura de la tarea a llevar adelante. Tener miedo con un adecuado nivel de convicción es una cosa, sino es otra". (Ramón)

Estas palabras de Ramón deben ser leídas en el marco de otras dichas anteriormente. Pues aún producido de manera abrupta el fin de su militancia, sus posiciones muestran las discrepancias políticas que arrastraba:

"El quiebre interno viene cuando nos vamos de la Plaza el 1 de mayo y el pase a la clandestinidad de Montos. Cuando yo me doy cuenta del engaño, algo se me rompe. Empecé a quedar afuera de eso. Y esto empieza cuando la *orga* decide pasar a la clandestinidad (1974). Había que irse de todos lados y yo no quería irme. Entonces empecé a despegarme y a juntarme con gente que también lo quería." (Ramón)

Al estar en juego, entonces, el sufrimiento físico y la vida propia y ajena, es preciso recordar que las diferencias políticas, si bien adquieren un peso mayor que en el pasado, estaban desde antes. Ahora, los temores y las disidencias colocan en un primer plano la falta de confianza no sólo política o intelectual, sino también emocional:

"Fue un quiebre afectivo con el proyecto. Una propuesta política tiene que ser creíble en el sentido de confiable. La confianza es básica. La estructura política había perdido credibilidad. A mi me quedó la imagen de una trama tejida, compuesta por hilos enhebrados de múltiples maneras y había que desenhebrarlos y ese era el trabajo de inteligencia que estaban haciendo los milicos" (Ramón).

De ahí que ante el descalabro de la IR y la precaria situación de sus miembros, la pregunta para responder es la siguiente: ¿bastaba con instrucciones adecuadas para salvaguardar vidas o se hacía imprescindible un cambio de política? Pues la IR enfrentaba un problema de naturaleza política, que no hallaba su solución en la

cantidad y calidad de medidas de seguridad adoptadas por los militantes. La naturaleza política del problema era, justamente, aquello que el militarismo de los grupos siempre impidió ver. Pues resulta evidente que la efervescencia opositora que estalló en la Argentina en los años previos, fue articulada, en torno a una salida electoral, por el general Perón. En esa estrategia los grupos armados le dieron un instrumento que fortalecieron sus maniobras (Ollier: 1989). Por todo esto, en la combinación producida por el cambio de régimen y por el funcionamiento interno de los grupos se instala el descrédito, de muchos (ex) integrantes hacia el conjunto de la IR. Este deviene el paso previo al descrédito de la revolución; un menoscabo que ni se aloja de un día para otro ni resulta del golpe y del funcionamiento precario de los grupos, se cobija en los conflictos que durante los años de militancia sufrieron los activistas.

El desprestigio se arraigó en los diversos conflictos que los militantes atravesaron durante sus años de militancia. A partir del incremento de la represión y más claramente luego del golpe, las problemáticas que sufrían se vuelven difíciles de tolerar. ¿Cuál fue la reacción de la conducción de los grupos antes los conflictos de índole privada que aquejaban a sus militantes? ¿Qué hicieron los grupos frente a los cuestionamientos anti militaristas sino reforzar los costados bélicos? Quienes disientían, ¿eran tenidos en cuenta o por el contrario eran vistos como débiles (*quebrados*)? Una represión feroz y eficiente y conducciones decididas a enfrentarla, sin la protección suficiente, evidenciaron las tensiones que constituyeron la lógica contestataria. La resistencia a la doble subordinación, de lo privado a lo político y de lo político a lo militar, terminó nutriendo esa lógica contestataria que salvó muchas vidas.

## **V.- REFLEXION FINAL**

Formular una argumentación que incluya el colectivo capaz de remitir a la presencia de otra lógica diferente a la oficial, aun cuando siempre pueda apelarse a matices, pasa por poner el acento en el miedo que la atravesaba; este miedo a veces convertido en pánico, ponía en primer plano muchas dimensiones en juego, y no sólo la propia muerte o situaciones de tortura que imaginaban intolerables.

Era terror a no estar absolutamente convencido de lo que se estaba haciendo al arriesgar principios morales que constituían el corazón de su persona, violentando su conciencia moral. Esa lógica adquiere mayor relevancia a propósito de la combinación de dos situaciones. Una externa que remite a la represión legal y para legal iniciada ya con el peronismo; y otra interna, que refiere a la posición adoptada por los grupos de enfrentar el terrorismo de estado en el marco del descalabro que significaban la falta de criterios de seguridad, la eficacia de la delación, el fantasma del "filtro", la "chapucería" y tantas otras que surgen de los testimonios.

Se favorece, entonces, la desconfianza hacia una serie de cuestiones que estaban en la base de sus convicciones (la honestidad de los dirigentes y con ellos las dudas sobre el heroísmo y el martirio como banderas de la militancia). El chantaje interno, "lo que ocurre es que vos no estás dispuesto a comprometerte", repetido una y otra vez - ante cada duda y ante cada rebeldía- termina dando lugar, de manera clara, al funcionamiento de otra lógica diferente a la oficial, que aquí llamé contestataria.

Esto nos lleva a la pregunta sobre los alcances de los cambios y de las continuidades de una identidad política. Si bien este interrogante conduce a una discusión teórica que la investigación no permite contestar, se puede, en cambio, arriesgar una hipótesis. La identidad revolucionaria no clausuró de manera total aquellos aprendizajes políticos inscriptos en la identidad temprana de muchos protagonistas de los partidos armados. Frente a determinadas circunstancias éstos reaparecieron. Con lo cual puede sostenerse que la aspiración totalitaria que subyacía en la ideología y en la práctica de la IR nunca pudo realizarse enteramente.

## ANEXO

### LA METODOLOGÍA Y SUS ALCANCES

Dado que esta ponencia forma parte de una investigación más amplia y su metodología fue explicada en la publicación de 1998, voy simplemente a exponer algunos ejes claves que justifican el uso de la fuente oral. La investigación se basa en el uso de la técnica de historia de vida, pero el objetivo no es explorar en la subjetividad para dar cuenta de la subjetividad en sí misma, sino para analizar de los testimonios las dimensiones que se vinculan a lo colectivo o lo social. Para ello se acude al análisis micro cuya unidad son los individuos y cuyo proceso de aprendizaje político se comprende en sí mismo, pero por otro se apela al contexto macro en el cual esos individuos actúan.<sup>21</sup>

En el primer caso, encuentra similitudes con los micro-análisis propios de las ciencias políticas norteamericanas; básicamente el foco centrado en individuos, la noción de aprendizaje para la conformación de las identidades políticas y particularmente el énfasis puesto en las oportunidades de aprender durante la adultez. El segundo adquiere rasgos propios del análisis situacional, que considera a las instituciones, situaciones y experiencias como factores claves que influyen las percepciones y acciones de los individuos.<sup>22</sup> La investigación supone una idea de ser humano como unidad situada históricamente.<sup>23</sup>

Este estudio no pretende basar el aprendizaje político ni en las explicaciones deterministas de índole psicológica ni en la objetividad cuantitativa. Se trata simplemente de un intento de rastrear las explicaciones culturales que originan los aprendizajes políticos. Dada esta pretensión surgen diferencias. El modelo de

---

<sup>21</sup> Micro estudios en orientaciones y comportamientos políticos miden actitudes, valores, opiniones, ideologías y creencias. Una distinción útil entre los diferentes micro análisis en Isaak (1984). La teoría del aprendizaje explica qué determina actitudes y opiniones en términos de asociación o refuerzo - Merelman (1966). La teoría de la Socialización enfatiza qué, cuándo y cómo se aprende - Hyman (1954) y Easton y Dennis (1969). La teoría de la personalidad supone que necesidades o deseos primarios son la fuerza motivante que se encuentra detrás del desarrollo de la personalidad.

<sup>22</sup> Peterson (1990) hace un buen resumen de los principales modelos que explican orientaciones y comportamientos. Estos modelos enfatizan factores sociales, psicológicos o políticos.

<sup>23</sup> Esto significa tomar en cuenta las historias personales y la historia de la sociedad en la cual esa historia personal se lleva a cabo (Kruks: 1990)

aprendizaje de la teoría de socialización utiliza muestras de encuestas para medir actitudes de grupos más vastos de personas. El modelo de personalidad, sin embargo, recurre a tests proyectivos y entrevistas clínicas, entre otras técnicas, que exploran en profundidad dentro de la psiquis de un número menor de personas.<sup>24</sup> En nuestro caso las historias de vida es el instrumento utilizado. A continuación veremos cómo se las trabaja.<sup>25</sup>

Para construir un actor común y una explicación colectiva es preciso detectar las semejanzas, las diferencias y el alcance de ambas. En vistas a ese objetivo adapto la categorización metodológica de Skocpol y Somers (1980).<sup>26</sup> Al acudir a la historia comparada atendiendo a las similitudes y a los contrastes entre los casos se detecta lo común y es posible ver las diferencias que se pueden generalizar y aquellas que no. En cuanto a las entrevistas en sí mismas, la investigación que realizo encuentra antecedentes en otras efectuadas en el marco de las ciencias sociales y políticas basadas en entrevistas abiertas e intensivas Lane (1962), Hochschild (1981), Bellah (1985).<sup>27</sup> Una de las críticas hechas a las fuentes orales -como testimonios históricos- es que narran una memoria de los acontecimientos fuertemente mediatizada desde el presente por la historia personal pasada y presente del entrevistado. Sin embargo, las fuentes escritas contemporáneas también se hallan mediatizadas por la historia pasada y presente del entrevistado. Cualquier

---

<sup>24</sup>*The Authoritarian Personality* intenta demostrar el impacto de la personalidad en la génesis del movimiento político fascista. El más temprano y compacto ejemplo de esta clase de teoría fue desarrollada por Harold Lasswell a principios de 1930. Próximo a la tradición freudiana, Lasswell argumentó que el comportamiento político es el resultado de la personalidad del actor político desplazándose ella misma sobre los objetos públicos y por lo tanto racionalizando sus actividades en términos del interés público. Muchos estudios desde los años '70 han indicado que no hay una relación necesaria entre política y personalidades insanas, Knutson (1974).

<sup>25</sup> La posibilidad de obtener información simultánea en los niveles individuales y sociales, a través de las historias de vida, ha sido ya remarcada por Lewis (1961).

<sup>26</sup> Los autores explican que la "reason for juxtaposing case histories is to persuade the reader that a given, explicitly delineated hypothesis or theory can repeatedly demonstrate its fruitfulness -its ability convincingly to order the evidence -when applied to a series of relevant historical trajectories". Skocpol and Somers (1980, 176). Las instancias históricas tal como Skocpol and Somers advierten, "are juxtaposed to demonstrate that the theoretical arguments apply convincingly to multiple cases that ought to fit if the theory in question is indeed valid. Cases are selected to cover all possibilities, or to represent a range of sub-types or points on continua. The point of the comparison is to assert a similarity among the cases..." Skocpol and Somers (1980, 176-178).

<sup>27</sup> Para otros argumentos en favor de la metodología de pequeñas muestras ver Davidson y Cosello (1969) y Cicourel (1964).

narración es siempre "subjetiva", no puede obviarse el lugar desde el cual el narrador habla. Y este lugar está teñido por un cúmulo de circunstancias tanto en la narración sobre el presente como sobre el pasado.

¿En qué sentido las historias de vida resultan un instrumento útil para estudiar los aprendizajes que constituyen las identidades políticas? La identidad política es un proceso que se da a lo largo de toda la vida, y contiene elementos que persisten. Sin embargo, la identidad política puede cambiar. Sigel (1989) sostiene que las experiencias durante la adultez juegan un papel crucial en ser una persona, precisamente porque los adultos están expuestos en el curso de su vida a muchas, diferentes y frecuentemente imprevistas experiencias, muchas de las cuales demandan un balance entre valores aprendidos e internalizados tempranamente en la vida y la necesidad de adoptar nuevos comportamientos -yo añado valores- que pueden entrar en conflicto con los primeros.<sup>28</sup> No obstante, el balance entre viejos y nuevos valores, argumento, no es alcanzado pacíficamente. Los seres humanos sufren dentro de ellos mismos conflictos interiores en el proceso de adoptar o preservar valores. Tales conflictos develan el "ser político" de cada uno. Finalmente, la identidad política connota un insistente compartir de ciertos rasgos esenciales con otros. Esto constituye la dimensión colectiva y social.<sup>29</sup>

En vistas a encontrar elementos de continuidad y de cambio es necesario entender el conjunto de la historia política del individuo. De ahí que la ponencia explica brevemente la identidad temprana y la identidad revolucionaria, pues ambas han sido expuestas largamente (1998) para entender la lógica contestataria que implicaban los conflictos con el camino armado. Es decir, tantos los

---

<sup>28</sup> Laufer (1989) y Horowitz (1989).

<sup>29</sup> Norton (1988), Erikson (ob.cit.). Freud, en *Group Psychology and the Analysis of the Ego*, fue siempre claro hablando acerca de las instancias individual/colectiva en la constitución del ser humano. "In the individual's mental life someone else is invariably involved, as a model, as an object, as a helper, as an opponent; and so from the very first individual psychology... is at the same time social psychology as well". En una manera diferente, Taylor (1991) considera que nuestra identidad no es simplemente definida en términos de propiedades individuales, ella siempre nos coloca en algún espacio ético. Para él, "a great deal of human action happens only insofar as the agent understands and constitutes himself or herself as integrally part of a 'we'".

cambios como las continuidades implican conflictos y crisis. Ambos, a su vez, revelan la puesta en juego de valores que no siempre resultan fáciles compatibilizar. El análisis de los conflictos guía también el descubrimiento de aquellas experiencias que conducen a los individuos a redefinir la interacción entre vida privada, pública y política, con su consecuente impacto en su identidad política.

Varios trabajos referidos de modo amplio a la memoria se llevaron a cabo en la Argentina, que me llevan a hacer dos aclaraciones. Primero. Esta investigación trabaja con militantes. Por lo tanto sus recuerdos tienen connotaciones diferentes a las de los ciudadanos/as englobados bajo el estudio de la memoria social. Los protagonistas de este libro tienen una clara conciencia de lo que hacían y pensaban durante sus años de militancia. Obviamente, aquí viene la segunda observación, que su relato está teñido, en su vocabulario se ve con claridad, de la posición en la cual se encuentran al momento de las entrevistas entre 1991 y 1992. Es decir ellos hablan luego de haber sufrido un proceso de cambio político. Sin embargo, ello no invalida la memoria que poseen sobre su pasado. Más todavía la distancia que poseen, en la mayoría de los casos, les permite un relato ajustado de diferentes aspectos de la militancia. Así cuando Juan (un ex activista) me expresa: yo no soportaba más la asfixia de la organización totalitaria, resulta evidente que son palabras dichas desde la actualidad; no obstante el uso de ese lenguaje para nada invalida su sentimiento de la vida militante. Las limitaciones metodológicas de esta investigación obligan a precisar el uso de la historia de vida. Esta técnica ha sido fructíferamente utilizada para el estudio del activismo político. Ella ofrece una fuente alternativa de información sobre acontecimientos políticos u organizaciones y provee material para analizar tanto las mentalidades como la cultura política (della Porta: 1992).<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Saltalamacchia (1992) hace un racconto bibliográfico sobre los primeros usos de la historia de vida en la investigación sociológica norteamericana que muestra los intentos ya viejos de aplicar esta técnica. Por otra parte, el conjunto del trabajo es interesante pues defiende las potencialidades y la eficacia de la técnica mostrando como ciertos temas metodológicos -como la construcción del dato, por ejemplo- también son problemáticos aún apelando a fuentes escritas.

Dado que el uso de las historias de vida posee sus propios problemas de recolección y análisis de la información veamos la enumeración que realiza Della Porta (1992) en cuatro grandes áreas: 1) representatividad de la muestra y la generalización de las experiencias que surgen de las entrevistas; 2) la confiabilidad de la información que surge de las entrevistas; 3) la comparabilidad de los resultados de las entrevistas y 4) el grado de subjetividad y manipulación en la presentación e interpretación de los resultados.

1.- *La representatividad de la muestra y la generalización de las experiencias que surgen de las entrevistas.* La representatividad de la muestra remite al problema del grado de generalización que es posible llevar a cabo a partir de la experiencia política de sus integrantes. Por diversas razones resulta difícil confeccionar muestras estrictamente representativas con las historias de vida de activistas. A veces no resulta sencillo encontrarlos, y aún cuando sea posible se complica analizar todo el material resultante que suele ser muy extenso y variado. En cuanto a quiénes forman parte de la muestra se recurrió a tres criterios frecuentemente utilizados en las historias de vida: 1) la relevancia de la experiencia, 2) suficiente capacidad expresiva y 3) un interés en la investigación. El primero se resolvió fácilmente y en general no presenta mayores problemas. En la Argentina el número de ex militantes de la izquierda revolucionaria es importante y su disponibilidad para el encuentro era conocida por mí previamente. En última instancia si la experiencia del entrevistado no resulta relevante será una pérdida de tiempo para ambos. Se busca otra persona y el problema se termina.

En cuanto al segundo criterio -suficiente capacidad expresiva- un hecho curioso sucedió. Tan importante ha sido el rol de la psicoterapia en la Argentina que sin tener un criterio de selección que apunte a ex-militantes con experiencia psicoterapéutica, encontré que 22 activistas sobre los 23 que integran la muestra tenían alguna forma de práctica de psicoterapia. Este dato es relevante en función de la capacidad expresiva en cuatro sentidos: entrenamiento para hablar de su subjetividad, capacidad para bucear en cuestiones personales desconocidas de ellos mismos,

posibilidad de escuchar mis preguntas y comentarios, 4) (pre)ocupación y práctica por averiguar aspectos individuales.

En cuanto al tercer criterio, en una primera entrevista les contaba el proyecto; el encuentro nos servía a ambos para evaluar la posibilidad, la utilidad y el interés de continuar las entrevistas. Siendo quien escribe una ex-activista existían ventajas obvias para favorecer la predisposición y confianza de los entrevistados para hablar. Sin embargo, el mismo hecho ponía sobre la mesa dos problemas: 1) carecer de neutralidad en las entrevistas y 2) condicionar el relato de los entrevistados. Explico la manera que intenté sortear el primer riesgo.

A veces detectaba cierta molestia personal porque no acordaba con el relato del entrevistado, incluso llegué a fastidiarme en algún caso o a enojarme, en silencio, frente a lo que consideraba cierta incoherencia en la narración. Partiendo de reconocer que mi historia y mis planteos, no eran la historia y los planteos de todos, estaba predispuesta a escuchar relajada, dando legitimidad al relato (pues si tenía alguna duda podía volver a la próxima reunión y plantearla -yo solía des-grabar inmediatamente luego de la entrevista por lo tanto si algo no me "sonaba" podía repreguntar rápidamente). Cuando me inquietaba o fastidiada lo detectaba en seguida. Intentaba salir de ese estado de ánimo de inmediato, incluso lo anotaba, y trataba de explorar más lo que el entrevistado me decía para sortear los prejuicios que supone escuchar con posiciones tomadas. Es decir, traté de mantener el rigor y la neutralidad como objetivos centrales a lo largo de las entrevistas.

Dado que yo he tenido posiciones públicas escritas sobre ese pasado y conexiones personales en esa historia, el segundo riesgo que corría era que los relatos de mis entrevistados se vean teñidos a propósito de esta situación. Este problema no se presentó. Hubiesen tenido que construir toda su historia de vida basada en este hecho y eso es intelectualmente muy difícil. Ellos se entregaban al relato con muchas ganas y creo que básicamente confiaban en quien los escuchaba. Fuera del grabador intercambiamos opiniones políticas sobre las dudas que todavía teníamos sobre ciertas cuestiones y

sobre la política argentina en general. La mayoría de ellos tomaron estas entrevistas con una gran apertura personal.

Ciertos problemas de representatividad se reducen si se encuentran criterios adecuados para elegir a los entrevistados, Thompson (1978) y Fuchs (1984). En el caso de la muestra aquí utilizada, su confección resultó de una selección de activistas a partir de una serie de variables capaces de garantizar un grado importante de representatividad. Los criterios de selección utilizados debían lograr que ex-militantes de diferentes grupos de la izquierda revolucionaria y con diferentes experiencias se encuentren presentes. Era imprescindible confeccionar una muestra que reflejara diferentes lugares políticos, diferentes responsabilidades y diferentes experiencias dentro de la izquierda revolucionaria y sus grupos armados.

1.- Tener en cuenta un grupo de ex-activistas que incluya los distintos espectros de la izquierda revolucionaria, con mayor proporción de los grupos más numerosos: Peronismo revolucionario - básicamente Montoneros; Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP); el resto son ex-miembros de Política Obrera (PO); Partido Socialista de los Trabajadores (PST); Partido Comunista Revolucionario (PCR); Poder Obrero; Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

2.- Incluir en la muestra ex militantes de diferentes niveles de inserción, es decir cuadros de dirección y militantes de base.

3.- Contar entre los entrevistados con ex- activistas que hubieran estado presos, desaparecidos o secuestrados durante el gobierno peronista (1973-1976) y durante el régimen militar (1976-1983).

4.- Combinar miembros de las dos generaciones que integraron el campo revolucionario. El objetivo era ver si este dato implicaba alguna diferencia. Ninguna distinción generacional resultó relevante desde el punto de vista político.

5.- Contemplar la presencia en la muestra de quienes hayan partido para el exilio y quienes hayan permanecido en el país.

6.- Considerar en dónde se encontraban los ex-militantes en relación a la política presente. Es decir, tenía que tener ex-revolucionarios involucrados en política desde el retorno de la democracia y aquellos que no.

El resultado de dicha elección fue una muestra conformada por 23 ex-militantes, cuyos seudónimos son: Juan, Pablo, Yaya, Cecilia, Bartol, Federico, Andrés, Ramón, Mauro, Fernando, Mariano, Simón, Alicia, Parodi, Emilio, Luis, Roberto, Francisco, Susana, Manuel, Raúl, Alberto y Rodolfo. El número de entrevistado fue alcanzado cuando ocurrió "una saturación de conocimiento", es decir, cuando más entrevistas no añadían ninguna novedad. Charlas parciales con ex miembros del campo revolucionario me llevó a esta conclusión.

2.- *La confiabilidad de la información que surge de la muestra*  
Respecto de la confiabilidad de la muestra, muchos historiadores han discutido que las fuentes escritas también presentan un grado de desconfianza similar a las orales. Una crítica frecuente a las fuentes orales -como testimonios históricos- es que narran los acontecimientos desde una memoria fuertemente mediatizada por la historia personal pasada y presente del entrevistado. Este hecho resta confiabilidad al relato. Sin embargo, las fuentes escritas contemporáneas tampoco escapan a la mediatización producida por la historia pasada y presente del entrevistado. Cualquier narración -pasada o presente- obliga a considerar el lugar desde el cual el narrador habla o escribe. Lugar siempre teñido por un cúmulo de circunstancias tanto en la narración sobre el presente (los psicoanalistas tienen mucho para decir en este sentido) como sobre el pasado.

Los historiadores que utilizan la técnica de historia oral emplean diferentes mecanismos para incrementar la confiabilidad de la información recolectada a través de las entrevistas: discutir la incongruencias internas de la narración con los mismos entrevistados, comparar diferentes biografías entre sí, controlar la interacción entre el entrevistador y el entrevistado, y chequear la información que surge de las entrevistas con otras fuentes. En mi caso, el apoyo que me brindaron, no sólo los dispuso a hablar sino

que sentían la necesidad de hacerlo; conversar lo más honestamente posible sobre cuestiones en las cuales estuvieron fuertemente involucrados y que aún en la actualidad constituyen un debate no cerrado. Incluso es interesante su necesidad de ese debate honesto pensando en sus hijos/as.<sup>31</sup> Por lo tanto tuve la oportunidad de cotejar con ellos las incongruencias internas del relato si éstas aparecían. Aunque justo es decirlo, éstas no fueron demasiadas. Su amplia predisposición para hacerlo, me llevó a no tener problemas para chequear lo hablado. Probablemente necesitaban expresarse, pues corría los años 1992-93-94 y no abundaban los trabajos basados en testimonios.

En cuanto a la interacción con mis entrevistados tuve una clara actitud desde el inicio (Fuchs: 1984): hacerles saber que mi intención no consistía en juzgar sus conductas o decisiones pasadas sino simplemente tratar de escribir una historia política. Esto llevó a una interacción muy fluida. Aun cuando siempre se requiere contemplar las características personales de cada entrevistado para que se sienta cómodo hablando.

Las entrevistas difieren entre sí y se llevaron a cabo en distintos contextos. Cuando explicaba el motivo -mi tesis de doctorado, mis preocupaciones políticas en relación a la Argentina presente y su pasado, las dificultades metodológicas de hacer una tesis usando historias de vida, mi convicción sobre su utilidad, la relevancia del dato subjetivo para entender qué pasó con sus historias políticas y mi convicción sobre la necesidad de volver al sujeto, la adhesión e interés por participar era inmediato.

Los historiadores de historia oral recomiendan diversos consejos para mejorar el resultado de la entrevista. Así sugieren que la misma debe realizarse en una situación y un lugar cómodos para el entrevistado. Si es posible que éste se sienta como "en su casa" (della Porta: 1992). Siempre yo estuve atenta a su comodidad. Partía de la premisa que el grabador podía perturbarlos. Por lo tanto

---

<sup>31</sup> Algunos de ellos han sido visitados por la agrupación HIJOS, lo cual los hace sentir una responsabilidad muy grande en este punto, creen que deben realizar una difícil ecuación entre no idealizar -incluso por temor a que los hijos repitan la historia de sus "padres y madres héroes"-- y no degradar la historia pasada. Esta posición *a priori* los hace susceptibles a un debate honesto, al menos en la entrevista conmigo. Porque además eso es parte de sus preocupaciones sobre su historias.

entraba en tema lentamente hasta sentir que se "enganchaban" con el encuentro. Muchas veces al ver que contaban hechos comprometidos yo misma debía advertirles sobre el grabador y preguntarles si preferían apagarlo. Para evitar de interrumpir el relato anotaba las preguntas y las formulaba cuando consideraba oportuno. Suele ocurrir que por momentos el relato adquiere cierto grado de confusión y se torna incomprendible para el entrevistador. Cuando esto sucede si se ahonda en él se descubre información valiosa. Todo el relato es útil si se lo sabe escuchar. El entrevistado siempre dice cosas importantes. Resulta una habilidad del entrevistador saber escuchar.

En cuanto a chequear la información que ellos dan con otras fuentes -como uno de los mecanismos para aumentar la confiabilidad- yo me encontraba en condiciones de chequear toda la información sobre acontecimientos macros de los cuales hablaban y con el material resultante de otros testimonios. También podía obtener datos sobre el funcionamiento de los grupos -por medio de otros ex-militantes- y por lo tanto constatar lo que surgía de ellos. En general hay un grado de coincidencia muy alto en este sentido. Las diferencias refieren más bien a cómo ellos reaccionaban en lo personal frente a las distintas dimensiones del funcionamiento grupal.

Otro punto importante para obtener información es pedir que cuenten anécdotas. Los activistas tienen mucha facilidad para racionalizar. Entonces cuando la conversación se volvía abstracta yo apelaba al ejemplo. Además el entrevistado cree que su vivencia personal es generalizable. En esos momentos también cuenta el olfato y el conocimiento del investigador, pues tampoco es conveniente interrumpir el relato demasiadas veces. De ahí que yo planteaba de entrada mi interés en entender la historia de cada uno a través de las "anécdotas". La escucha del entrevistador es sumamente importante. No caben las distracciones. De ahí que cuando se detenían -en general sucedía si se habían "ido por las ramas"- y no sabían por dónde continuar, yo volvía a la historia a partir de retomar el último suceso de su vida que estaban contando.

3.- *La comparabilidad de los resultados de las entrevistas* Para resolver el problema metodológico de la comparabilidad de los resultados de las diferentes historias de vida, yo hice una primera prueba con siete entrevistados para obtener una mirada general que me permitiese obtener el material necesario para el resto de las entrevistas. Desde ahí hice un punteo de temas y semi-estructuré las entrevistas para estar segura que los temas claves serían tratados. Luego resulta más sencillo comparar pues hay ya un esquema que permite ver qué se busca comparar.

4.- *El grado de subjetividad y manipulación en la presentación e interpretación de los resultados* Respecto de la objeción sobre "el alto grado de subjetividad en la interpretación y presentación de los resultados" en mi caso es difícil de resolver. "Para la investigación de los activistas de movimientos sociales, en ningún caso los autores publicaron la transcripción de entrevistas en su forma original. Las entrevistas, en cambio, han sido "reestructuradas", siguiendo un orden cronológico o un modelo temático" Con variaciones menores, todos los investigadores han recortado los textos de las entrevistas y sólo son usadas citas "trasladadas a la forma escrita" (Della Porta: 1992) Yo he evitado modificar en ese sentido la información. Traté siempre de respetar el relato original. Y sólo fui guiada por su pasaje a la forma escrita cuando su lectura resultaba confusa. Además garanticé el anonimato y lo cumplí.

Finalmente un cierto grado de "subjetividad" parece inevitable. El problema lleva a otra discusión que no voy a sostener aquí. Simplemente me limito a subrayar un punto. El tema pasa por hacerse cargo de esta subjetividad intentando controlarla. En mi caso personal, yo fui entrevistada por una conocida socióloga (que ha trabajado temas de la memoria) junto con una psicoanalista, quienes confeccionaron una historia de mi vida. El objetivo apuntaba a despegar y diferenciar mi propia historia, a partir de narrarla, de la historia común. Pues corría el riesgo de generalizar mi experiencia y la de algunos conocidos. El trabajo me permitió tener conciencia de mi propia historia singular. Luego de este ejercicio efectué las primeras siete historias de vida sin ninguna guía de preguntas o de temas, evitando generalizar mi experiencia. Así escuché a mis entrevistados

consciente de mis propios parámetros. Creo que tuve la amplitud suficiente para entender situaciones diferentes sin sesgarles o cercenarles la memoria.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup>Para preservar la identidad de mis entrevistados he cambiado todos los nombres de personas cercanas a ellos que aparecen en sus relatos y que pueden permitir su identificación. Por la misma razón, suprimí todos los nombres de personajes públicamente conocidos que emergen de sus charlas. Por razones éticas yo les he hecho saber a todos los entrevistados, desde el comienzo de nuestros encuentros, mi deseo de permanecer ignorante sobre su posible intervención en el secuestro y/o muerte de alguna persona.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Adorno, Theodor W. and others. *The Authoritarian Personality* (1950) Harper & Row, Publishers, New York.
- Altamirano, Carlos (1996). "Montoneros", en *Punto de Vista*, No 55.
- Amorín, Gutavo (2005). *Montoneros, la buena historia*, Catálogos, Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo y Martín Caparros (1998). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1976-1978*, Tomo III, Ed. Norma, Buenos Aires.
- Bellah, Robert, Richard Madsen, William Sullivan, Ann Swidler, and Steve Tipton (1985).  
*Habits of the Heart Individualism and Commitment in American Life*. Harper & Row, Publishers, New York, Cambridge, Philadelphia, San Francisco, London, Mexico City, São Paulo, Singapore, Sydney.
- Bonasso, Miguel (1984). *Recuerdo de la muerte*. Bruguera, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70's*. Ed. Norma, Buenos Aires.
- Cicourel, Aaron (1964). *Method and Measurement in Sociology*. Free Press, New York.
- Davidson, Park and Charles G. Costello (1969). *N=1*. Van Nostrand Reinhold, New York, 1969.
- Della Porta, Donatella (1992). "Life Histories in the Analysis of Social Movement Activists" in *Studying Collective Action*, Mario Diani and Ron Eyerman, Ed. Sage Publication, London, 1992.
- Diana, Marta (1996). *Mujeres Guerrilleras, La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Planeta, Buenos Aires, 1996.
- Easton, David and Jack Dennis (1969). *Children in the Political System*. McGraw-Hill, New York.

- Erikson, Erik Homburger (1956). "The problem of Ego Identity". *Journal of the American Psychoanalytical Association* , Volume IV, Numbers 1-4.
- (1964) *Childhood and Society*, Norton, New York, 1964.
- Flaskamp, Carlos (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- Gillespie, Richard (1998). *Soldados de Perón Los Montoneros*, Grijalbo, Argentina.
- Giussani, Pablo (1984). *La soberbia armada*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires.
- Guglielmucci, Ana (2006) "Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante", en revista *Lucha Armada*, N° 5, febrero/abril.
- Hochschild, Jennifer (1981). *What's Fair? American Beliefs about Distributive Justice*, Harvard University Press, Cambridge and London.
- Horowitz, Irving L (1989). "The Texture of Terrorism: Socialization, Routinization, and Integration" in *Political Learning in Adulthood*. Ed. by R. Sigel. University of Chicago Press, Chicago, London.
- Hyman, Herbert (1954). *Political Socialization*. Free Press, New York..
- Isaak, Alan (1984). *Scope and Methods of Political Science*. The Dorsey Press Homewood, Illinois.
- Jelín, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*, Colección Memorias de la Represión, No 1, Siglo veintiuno editores (España y Argentina)
- Jelín, Elizabeth y Susana Kaufman (comps) (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria*, en Colección citada, No 12, Siglo veintiuno editores (España y Argentina).
- Knutson, Jeanne (1974). *Psychological Variable in Political Recruitment: An Analysis of Party Activists*. The Wright Institute, Berkeley, California.

- Kruks, Sonia (1990). *Situation and Human Existence. Freedom, Subjectivity and Society Problems of Modern European Thought*. Unwing Hyman, London.
- Lane, Robert (1962). *Political Ideology. Why the American Common Man Believes What He Does*. The Free Press, New York, Collier-MacMillan Limited, London.
- Lanusse, Lucas (2005). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires.
- Lasswell, Harold (1951). "Psychopathology and Politics" in *The Political Writings of Harold D. Lasswell*. Free Press, New York.
- Laufer, Robert (1989). "The Aftermath of War: Adult Socialization and Political Development", in *Political Learning in Adulthood*. Ed. by Sigel. University Press of Chicago, Chicago, London.
- Lewis, Oscar (1961). *The Children of Sanchez*. Vintage Books, New York.
- Mattini, Luis (1990). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Contrapunto, Buenos Aires.
- Merelman, Richard (1966). "Learning and Legitimacy", *American Political Science Review*, 60 (548-61).
- Moyano, María José (1995). *Argentina's Lost Patrol, Armed Struggle 1969-1979*, Yale University Press, New Heaven and London.
- Norton, Anne (1988). *Reflections on Political Identity*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- O'Donnell, Guillermo (1982). *El estado Burocrático-Autoritario. Triunfo, Derrotas y Crisis*. Ed Belgrano, Buenos Aires.
- Ollier, María Matilde (2005) *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, EDUNTREF, Buenos Aires, El volumen reúne *Orden, poder y violencia (Argentina, 1968-1973)*. CEAL (Centro Editor de América Latina), Colección Biblioteca Política, Buenos Aires, 1989. *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, CEAL, Buenos Aires, 1986.
- (2000). "Private, Public and Political: Learning Processes of the Revolutionary Left in Argentina" en Munck, Ronaldo and Purnaka L. de Silva, *Postmodern Insurgencias*,

*Political Violence, Identity Formation and Peacemaking in Comparative Perspective*, MacMillan Press Ltd, Great Britain.

----- (1998b) *La creencia y la pasión Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel Planeta, Buenos Aires.

----- (1998a) *Dimensions of political learning: the Argentine Revolutionary Left, 1966-1995 / -- 1998*. 2 v. (vii, 515 leaves). Thesis (Ph. D.) --University of Notre Dame. Hesburgh Library General Collection HN 270 .Z9 R36 1998 Special Collections University Archives (607 Hesburgh) ND Theses & Dissertations Collection (UTHD) HN 270 .Z9 R36, USA.

---

Peterson, Steven (1990). *Political Behavior Patterns of Everyday life*. Sage Library of Social Research 177, Newbury Park London New Delhi.

Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del Proceso Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Ed. Fundación Ross y Homo Sapiens Ed. Santa Fe.

Saltalamacchia, Homero R (1992). *La historia de vida*, CIJUP, Puerto Rico.

Salas, Ernesto (2006) "Walsh y la conducción de Montoneros", en *Lucha Armada*, N° 5, febrero/abril.

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado Cultura de la memoria y giro subjetivo Una discusión*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

----- (2003). *La pasión y la excepción Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.

Skocpol, Theda and Margaret Somers (1980). "The Uses of Comparative History in the Macro Social Inquiry", in *Society for Comparative Study of Society and History*, vol 22, No 2.

Seoane, María (1992). *Todo o Nada*. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho, Planeta, Buenos Aires.

Sigal, Silvia y Eliseo Verón (1986). *Perón o Muerte Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Buenos Aires.

Sigel, Roberta (ed.) (1989). *Political Learning in Adulthood*, University of Chicago Press, Chicago, London.

Taylor, Charles (1991). "The Dialogical Self", in *The Interpretative Turn. Philosophy, Science, Culture*. David R. Hiley, James F. Bohman and Richard Shusterman (Ed.) Cornell University Press. Ithaca and London.

Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y Presente Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.